

lugar de pozzolana usaron la arena ferruginosa del lago Fucino que, á pesar de sus cualidades hidráulicas, no da los buenos resultados que aquella, y su acarreo del lago á los Campos Palentinos debe haber sido oneroso. No podemos explicarnos esta singularidad de otro modo que por el de la ignorancia de los directores de las obras; aunque es de observarse que esta pozzolana difiere en color de la que se usa habitualmente, pues es amarillenta en lugar de ser parda, y á primera vista parece más una tierra arcillosa que una pozzolana; esta es la causa que probablemente impidió á los contratistas Romanos reconocerla, pero al mismo tiempo demuestra que eran poco prácticos en su profesión, ó muy poco atentos de lo que pasaba á su vista, porque de lo contrario, pronto habrían reconocido en aquella tierra amarillenta las cualidades preciosas de la pozzolana parda.

El célebre geólogo Brocchi atribuye el cambio de color y apariencia de esta pozzolana á su larga permanencia bajo el agua, que es la que, en un período geológico muy remoto, pudo haberla trasportado á aquella parte del país, por otra parte desprovisto de todo carácter de origen volcánico.

Sin embargo de todo, y cualesquiera que hayan sido los vicios de construcción del emisario, éstos en nada rebajan la valentía de la empresa. Su mismo fracaso no fué efecto de impotencia. Los mineros, que sin más herramienta que un cincel, fueron capaces de taladrar rocas como las que constituyen el macizo del Monte Salviano, ciertamente que hubieran podido labrar una labor correcta si el que dirigió las obras se lo hubiese ordenado así; los albañiles, por su lado, si pudieron construir en un medio tan poco consistente, no habrían hallado mayor dificultad en revestir un túnel de una sección transversal de 10 metros cuadrados que otro de 4 metros cuadrados solamente.

No tenemos, pues, que buscar la causa de sus imperfecciones en las dificultades materiales de la obra; esas habian sido dominadas por los obreros, y por ello bien merecia el túnel Romano las admiraciones que Plinio le rindió; pero al mismo tiempo sus defectos autorizaron la crítica severa de Tácito.